

HORA SANTA

Monición de entrada

Señor, nos invitas a estar contigo, por eso estamos aquí, para orar, y abrimos a tu voluntad. Para seguir colaborando en tu plan de salvación, que realizas mediante la Iglesia. Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Y agradecer, alabar, suplicar. Y callar, escuchar, no decir nada, simplemente estar. Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de ti, seguirte siempre. Acógenos como amigos. Y haz de nosotros también tus testigos, testigos del amor.

Canto: Cantemos al amor de los amores

Cantemos al Amor de los amores. Cantemos al Señor.

Dios está aquí, venid adoradores, adoremos, a Cristo Redentor.

/ ¡GLORIA A CRISTO JESÚS! CIELOS Y TIERRA, BENDECID AL SEÑOR.

HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA .AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

SILENCIO BREVE

Lectura

Gn 12,1-4

El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu familia y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.» Abrán marchó, como lo había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.

Reflexión:

El Señor, al igual que a Abrahán nos hace tres invitaciones: a salir de nuestra "tierra": nuestro lugar seguro, nuestras costumbres, comodidades...

"De tu familia": es el lugar donde nacemos, donde encontramos el sentido de nuestra vida, hablamos el mismo idioma...

"De la casa de tu padre": ellos son los que queremos y con los que nos sentimos queridos, los que conocemos, con quienes nos sentimos bien, nos ayudamos...

Ahora nos pide que salgamos de todo eso que nos identifica y nos da seguridad, para ir no sabemos dónde ni que nos vamos a encontrar. Solo nos pide confiar a ciegas en su Palabra, Él será a partir de este momento la única seguridad ante una invitación llena de riesgos.

TIEMPO DE SILENCIO

Evangelio:

Marcos 1, 14-20. Convertíos y creed en el Evangelio

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: Decía: -El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva. Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Reflexión:

El Evangelio nos presenta la vocación de los primeros cuatro apóstoles. Resulta para nosotros una llamada a reflexionar sobre nuestra propia vocación a la imitación de Cristo.

La vocación de los apóstoles, que acabamos de oír, nos muestra tres elementos. Primero **la llamada por Jesús:** venid conmigo. Después **la respuesta de los llamados:** inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Por último **la misión para la que son llamados:** yo os haré pescadores de hombres.

Los discípulos de los rabinos, los eligen ellos mismos, a su rabí o maestro. Los discípulos de Jesús en cambio, no eligen, sino que son elegidos. Toda vocación es iniciativa de Dios, es elección por gracia, porque Dios elige a los que Él quiere.

Pero esta llamada personal no se dirige sólo al grupo de los doce apóstoles o al círculo más amplio de los primeros discípulos de Cristo. Se dirige también a cada ser humano, sea hombre o mujer, sacerdote o laico, contemporáneo de Jesús o posterior a Él. Se dirige a cada uno de nosotros.

En nuestro bautismo fuimos llamados, por primera vez, a la imitación de Cristo. Y desde entonces, Dios repitió y renovó esta vocación muchas veces y de muchas maneras. Hoy, a través de este Evangelio, Dios vuelve a dirigir su llamada a cada uno de nosotros.

Dios espera una respuesta libre a su llamada: un compromiso de corazón y de toda la vida.

También de cada uno de nosotros Dios espera una respuesta adecuada ¿Estamos nosotros siempre abiertos y atentos para sus llamamientos, para sus inspiraciones y exigencias?

Cada día, de nuevo, tenemos que dar nuestra respuesta a la llamada de Dios, aun cuando no la entendamos, aun cuando nos cueste aceptarla. Y lo que más nos cuesta aceptar, en nuestra vida, son el sufrimiento y la cruz.

Si Dios llama, es para confiar una misión. Toda vocación lleva inherente una misión. Así los cuatro apóstoles, en el Evangelio de hoy, son llamados para ser pescadores de hombres.

También cada uno de nosotros, sacerdote y laico es llamado por Dios para una misión personal. En los planes de Dios con este mundo, cada hombre tiene su valor y significado, y forma parte irremplazable del todo.

Canto: Ven y sígueme

TÚ, SEÑOR, ME LLAMAS, TÚ, SEÑOR, ME DICES:

VEN Y SÍGUEME; VEN Y SÍGUEME;

SEÑOR, CONTIGO IRÉ; SEÑOR, CONTIGO IRÉ.

Dejaré en la orilla mis redes, cogeré el arado contigo, Señor,
guardaré mi puesto en tu senda, sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá, Señor, contigo iré; Señor, contigo iré.

Dejaré mi hacienda y mis bienes, donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán;
por mis obras sabrán que Tú vives, con mi esfuerzo abriré nuevas sendas
de unidad, de fraternidad; Señor, contigo iré; Señor, contigo iré.

TIEMPO DE SILENCIO

El Señor nos invita a seguirle, nos llama a ser luz, a ser instrumento para llevar su amor, su Palabra al mundo y lo expresamos con estos signos:

Lector: Quiero ser luz en la noche de cada hombre (alguien lleva una vela encendida y la pone en el altar)

Lector: Quiero llevar tu palabra para despertar al hombre dormido (Llevar el Evangelio)

Lector: Quiero llevar tu agua fresca que calme la sed del sediento de tu amor (Llevar una jarra de agua)

Lector: Quiero ser pan partido, roto, dado en abundancia (Llevar un pan partido en trozos, al final se pueden repartir los trozos)

El Salmo lo pueden rezar todos juntos

Salmo del seguimiento

Iré detrás de ti,
si tú vienes a mi
buscando horizontes
más amplios para volar.

Iré a enseñar a todos
que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra
el manantial,
la felicidad,
la verdadera paz.

Iré siempre en tu nombre
despojado de mis cosas,
buscando en la noche,
sediento de tu amor.

Iré a decirles a todos
que tú eres alegría,
la eterna oferta
de un amor total.

Iré a buscar camino
detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren
su llanto y soledad.

Iré si tú me llamas
a ser siempre tu amigo
sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.

Iré diciendo a todos,
iré contando siempre,
iré entre los hombres
gritando la verdad

Oración de los fieles

Ser llamados cada uno por nuestra vocación es un privilegio. Para que sepamos responderte con fidelidad, te pedimos:

- Para que cada comunidad se preocupe de acoger y cuidar las vocaciones que Dios siembre entre sus miembros. Roguemos al Señor....
- Para que siempre haya corazones jóvenes dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida al servicio de sus hermanos, siendo testigos de esperanza. Roguemos al Señor....
- Para que cada parroquia o comunidad se comprometa a ser comunidad evangelizadora y siembre con valentía la llamada de Cristo entre sus miembros. Roguemos al Señor....
- Para que la Iglesia realice su misión evangelizadora en medio del mundo. Roguemos al Señor.....
- Para que cada uno de nosotros tomemos en serio la responsabilidad de fomentar nuevas vocaciones. Roguemos al Señor....

Padre Bueno, conocedor de nuestras necesidades más profundas, con filial confianza te presentamos nuestra plegaria. Atiéndela, por tu Hijo Jesucristo, servidor de todos los hombres, que vive y reina.....

PADRE NUESTRO RESERVA DEL SANTÍSIMO

Canto:

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él, nos puede sostener.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

No miréis a nadie, a nadie más.

No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él, nos puede sostener.

No miréis a nadie, a nadie más.
No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

Ósculo de la paz

Canto a María:

Fuente de Paz y de Fidelidad, Virgen María.
Dios se fijó en ti por tu humildad, Virgen María.
Elegida del Señor, siempre dócil a su voz
en el amor.

HÁGASE, SEÑOR, EN MÍ TU VOLUNTAD,
HÁGASE EN MÍ, SEGÚN TU PALABRA,
CON MARÍA UNIMOS NUESTRAS VOCES AL CANTAR:
HÁGASE, SEÑOR, TU VOLUNTAD EN MÍ.
HÁGASE, SEÑOR, TU VOLUNTAD.

Llena de amor, de luz y sencillez, Virgen María.
Guía mis pies, maestra de la fe, Virgen María.
Cambia nuestro corazón por tu fiel intercesión, ante el Señor.